

DECÁLOGO DEL USO RACIONAL DE VACUNAS

Noviembre 2015. Farmacrítixs, IFMSA-Spain y NoGracias

Introducción

"Las vacunas son un tesoro que no se defiende y mejora repitiendo ese mantra. El tesoro vacunal precisa de un buen uso y de una continua evaluación crítica, en lo que se refiere a las propias vacunas a incluir y mantener y en lo que respecta a los calendarios vacunales. La gestión de las vacunas ha sido muy deficiente en las últimas décadas, tanto en lo científico como en lo profesional y político, y ello ha creado "dudas vacunales" en la población y, en algunos casos extremos residuales, el rechazo a las vacunas en su conjunto. Los estudiantes de medicina integrados en Farmacrítix y IFMSA-Spain y los profesionales sanitarios englobados en NoGracias están desarrollando un proyecto que promueva el mejor uso de las vacunas, y parte del mismo ha sido elaborar un decálogo que sintentice las razones para el apoyo a las vacunas en forma que se promueva su utilización racional"

Primera propuesta. Las vacunas son un tesoro. A lo largo de más de doscientos años han ayudado a evitar muchas causas de sufrimiento y muerte. Por ello, conviene usar apropiadamente las vacunas. En cualquier caso, las vacunas nunca tienen una efectividad del cien por cien, siempre hay fallos por causas varias, como por ejemplo la no administración de recuerdos vacunales indicados

Segunda propuesta. Las vacunas tienen un precio, que ha ido creciendo en los últimos años, hasta llegar a limitar en gran medida su suministro a los países en vías de desarrollo. Por ello, conviene que las vacunas tengan un coste razonable que permita llegar a todos los que las necesitan

Tercera propuesta. No todas las vacunas son iguales, ni todas son igualmente necesarias. Por ejemplo, la del sarampión produce inmunidad de grupo (protege a vacunados y no vacunados) pero la del tétanos sólo protege a los vacunados. Por eso, conviene apreciar las diferencias entre las vacunas, pues no todas son iguales; entre las enfermedades, pues no siempre son idénticas; y entre las condiciones epidemiológicas de la zona.

Cuarta propuesta. Las vacunas son medicamentos y, como tales, producen beneficios pero también efectos adversos, incluso si se emplean correctamente. Por ejemplo, la vacuna del sarampión puede producir una encefalitis por millón.

Quinta propuesta. Los profesionales y la Administración tienen el deber de informar a las personas a las que se aplican las vacunas (y a sus representantes legales en caso de menores) de probables beneficios y riesgos, de forma clara y que se adapte a su comprensión y las empodere a tomar una decisión informada.

Sexta propuesta. Algunas vacunas son de uso universal por ser necesarias, eficaces y seguras y deberían estar incluidas en el calendario vacunal del Sistema Nacional de Salud. Así, las vacunas contra poliomielitis, difteria, sarampión, rubéola, parotiditis, tosferina y tétanos deberían ser financiadas por el SNS. Son criterios de inclusión: conocimiento de la historia natural de la enfermedad y de la respuesta humana, balance beneficio/riesgo positivo y un precio que prime los aspectos de salud pública. Por lo tanto la elección de aquellas vacunas incluidas en el calendario no debería depender de intereses económicos y estos no deberían bloquear su mejora.

Séptima propuesta. Tanto la falta de vacunas como el mal uso de las mismas tienen efectos negativos. Es necesario un uso racional de las vacunas lo que incluye tanto la presentación de las vacunas (multicomponente o en dosis única) como su administración (combinada, simultánea), su vía de administración (vía intramuscular, intradérmica, nasal y otros), y los calendarios vacunales.

Octava propuesta. Las vacunas deberían tener, al menos, el mismo proceso de farmacovigilancia que todos los medicamentos. Pero, puesto que se emplean sistemáticamente en sanos, su seguridad es vital y debería estudiarse a fondo antes y después de la comercialización.

Novena propuesta. No debería haber diferencias en el calendario vacunal (de vacunas sistemáticas, citadas anteriormente) entre Comunidades Autónomas, al no haber diferencias sustanciales en la distribución territorial de los agentes infecciosos.

Décima propuesta. Puesto que las vacunas no son ni serán perfectas es necesario promover y aceptar el debate científico que “mantenga” un proceso continuo de mejora y facilite la resolución de las “dudas vacunales” de la población.